

miembros del grupo, según palabras de Emmanuel Carballo, auténticos “mexicanos universales”.

CLAUDE FELL

Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III

*Antología de la novela corta erótica española de entreguerras, 1918-1936*. Ed. L. Litvak. Taurus, Madrid, 1993; 627 pp.

Deberíamos empezar por reconocer una expectativa en común entre los lectores que se acercan hoy a esta antología de novela erótica editada por Lily Litvak y aquellos lectores que entre 1918 y 1936 se aproximaron a estas dieciocho novelas eróticas: el ver estimulado su deseo sexual. Si este objetivo, que define el género erótico, se cumple o no en el caso de los textos y las ilustraciones (mucho menos explícitas que algunos de los textos) que se reúnen en esta antología, es cuestión que no pretendemos contestar aquí, pues en todo caso la respuesta dependería de qué lecturas y de qué lectores.

Por otro lado, tenemos que reconocer también las diferentes circunstancias en que los primeros receptores de estas novelas las recibieron y las nuestras. A la muy lógica expectativa, ya señalada, con que algunos lectores y lectoras de 1994 se acercarán a estas narraciones, habrá que añadir el interés de intentar calibrar hasta qué punto algunos impulsos naturales no han envejecido y, por otra parte —aunque quizás entre una minoría de sus potenciales lectores en este caso— a estos deseos se sumará o se impondrá el interés que como documento literario, sociológico e histórico reúnen estos textos. Es a esta cuestión a la que vamos a intentar limitarnos.

La introducción que escribe Lily Litvak a esta antología para contextualizar las narraciones seleccionadas no permite evadir, en el caso de que se pretendiera, una perspectiva histórica. Aun en el supuesto de que algún lector o lectora optara por pasar directamente a la lectura de las novelas, “perdonando” la introducción, las notas a pie de página a lo largo del libro le recordarían continuamente que no está efectuando, lo que podríamos llamar, una lectura de primera mano. Podríamos decir que el lector o la lectora está acompañado o acompañada en todo momento de una presencia explicatoria, propia de las ediciones críticas, que, sin embargo, tratándose del tema que tocamos, no deja de sugerir un sinnúmero de comentarios risueños.

Al mismo tiempo, esta cuestión de la edición crítica plantea una serie de problemas. Junto a notas que explican, por ejemplo, que Omar Khayyam fue un poeta persa del siglo XII que escribió poesía erótica (p. 386) o que Jean Patou fue un célebre modisto francés (p. 498), se

encuentran notas que explican el significado de la palabra “taciturno” (p. 364) o “sucedáneo” (p. 371). No estamos, evidentemente, ante una edición “erudita” o especializada, ni se trata de reclamárselo, pero daría la impresión de que las expectativas de que el tema de la antología atraiga a un sector amplio de lectores, no ya no especializados sino de nulo hábito de lectura, convierten al libro más que en una edición crítica en una edición superficialmente comentada.

Como decíamos, la introducción de Litvak pretende contextualizar en el período de entreguerras la producción del género erótico y aporta gran cantidad de información, detalles y anécdotas, a la que subyace una muy oportuna actitud de invitación al disfrute de estas lecturas. Como la misma editora indica, la mayoría de las narraciones respiran “una atmósfera de desfachatez” (p. 71), de festividad invitadora. Prácticamente todas las novelas describen relaciones sexuales que se presentan como voluntarias y muy satisfactorias, y en muchos casos se trata del despertar sexual (de una mujer siempre) que revela todo un mundo de posibilidades. Sin embargo, en la introducción prevalece un tono exageradamente liberador y chispeante con que se pretende acercar al lector al desenfado de los “locos y felices” años veinte. Y no es tanto el tono sino afirmaciones como las que se hacen al describir los cambios, incuestionables dentro de ciertas clases sociales, que experimenta la moda de vestir femenina. Dice Lily Litvak:

El cambio en la apariencia física y en el vestido de la mujer pueden pertenecer en parte a la historia de la moda, pero también deben verse como el símbolo de una nueva moral, un signo de la transición de una sociedad sexual y socialmente heterogénea a otra unisexual, uniforme y sin clases (p. 44).

Tal conclusión necesitaría de muchísimas explicaciones, en el mejor de los casos. En algún momento Litvak sugiere la idea, creemos que muy acertada, de que la imagen estilizada, deportiva, moderna y liberada de la mujer en los veinte (presente en todas las ilustraciones del libro) jugó un papel importante en el contexto de las tensiones sociales y económicas de la España de la época (p. 40), pero no desarrolla este aspecto, que llevaría a plantear los textos en una dimensión realmente histórica. Aún más: en otro momento, al tratar de la importancia, también incuestionable, de los avances tecnológicos en el estilo de vida de las clases privilegiadas españolas y en su representación literaria y gráfica habla de la existencia de “una sociedad de clases altas” (p. 25). No podemos dudar de la existencia de una “alta sociedad”, que aparece representada en varias de las narraciones de la antología, pero la expresión utilizada es, cuando menos, confusa y lleva a imaginar una sociedad española en feliz armonía donde todos han alcanzado el bienestar material.

Otra afirmación rotunda que encontramos en la introducción es la siguiente: "Se izó la bandera de la libertad sexual. Todos habían leído a Freud" (p. 14). Es mucho afirmar. Después de enumerar algunos lugares famosos de "ligue" en Madrid, continúa: "La gente menos adinerada podía acudir a los teatrillos donde las cantantes se dejaban manosear por el público"... ésa era la libertad sexual mencionada.

No es tema sencillo tratar de los comportamientos sexuales de una sociedad en el pasado, ni tan siquiera en el presente. Nos faltan los datos de las costumbres íntimas de aquellos ciudadanos y siempre se nos plantea la difícil cuestión de cómo leer, precisamente, las narraciones eróticas ¿debemos pensar que "reflejan" fielmente el comportamiento de los individuos, o que respondían a las fantasías colectivas de éstos? Uno de los aspectos que sólo podemos mencionar aquí es el que se refiere a la autoría exclusivamente masculina de las novelas reunidas en la antología, lo cual debemos pensar que es fielmente representativo del género; tampoco se puede hacer más que mencionar las actuales polémicas dentro de las diferentes corrientes del feminismo en lo que se refiere a la pornografía y a la explotación de la mujer como objeto sexual, o a la prostitución. Quisiéramos sólo notar que las escenas de lesbianismo son frecuentes en las narraciones recogidas en la antología de Litvak y que en cambio no hay ni una sola descripción de una relación sexual entre hombres. Álvaro Retana, escritor reconocidamente homosexual, o bisexual si aceptamos como suyas las teorías de su personaje, hace a través de éste en su narración una defensa de la experimentación de todos los placeres y hay en su novela explícitas descripciones (sin llegar a lo pornográfico) de relaciones heterosexuales, pero no de un contacto directamente sexual entre dos hombres. La otra narración que, al menos, alude a la homosexualidad masculina es la de José María Carretero, "El caballero audaz", en la que el personaje homosexual es una caricatura con todos los estereotipos todavía hoy vigentes.

En relación con esta "dificultad" de representar al varón en una posición que no sea estrictamente "masculina", no queremos dejar de comentar brevemente, para finalizar, la novela titulada "La domadora de machos" de Juan Caballero Soriano. Ambientada en Estados Unidos con protagonistas norteamericanos, se trata de la tiranía que ejerce una mujer sobre sus amantes, quienes acaban por ella en la destrucción. Conocedor de sus artes de seducción mortales, un hombre le propone seducir al gran boxeador vasco Zurdun para hacerse rico apostando contra él el día del gran combate. Seducido y agotado por esta mujer insaciable, sin embargo, Zurdun gana el combate. El honor del macho español se ha mantenido a salvo, identidad nacional e identificación sexual se muestran indisolublemente unidas.

Documentos como éste son de valor incalculable para aquellos interesados y estudiosos de las complejas relaciones que forman la cul-

tura de una sociedad, dentro de las cuales las definiciones de los géneros sexuales y sus posibles subversiones cumplen un papel central. La antología de novela corta erótica reunida por Lily Litvak constituye en este sentido un instrumento muy valioso a la hora de seguir planteando nuevas cuestiones acerca de la supuesta separación de los procesos culturales y los comportamientos privados. Una vez más Lily Litvak, al ocuparse de un “subgénero” de la literatura española, atrae la atención sobre temas y aspectos hasta hace muy poco considerados marginales. Así lo hizo en anteriores publicaciones como *Erotismo fin de siglo* (1979), *Musa libertaria* (1980), *Transformación industrial y literatura en España, 1895-1905* (1981), *Geografías mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos* (1984), *El sendero del tigre. Erotismo en la literatura española de finales del siglo XIX, 1880-1913* (1986) y *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo* (1990), y por ello ocupa un puesto destacadísimo que nadie puede discutir en la apertura de nuevos caminos de investigación que coloquen en el centro de atención aquellas áreas de la cultura y la literatura española de los siglos XIX y XX que habían quedado oscurecidas en los márgenes.

TERESA BORDONS

FRANCISCO CAUDET, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*. Eds. de la Torre, Madrid, 1993; 571 pp.

Para empezar por el final, que irremisiblemente ha de llevarnos al principio, diremos que el texto “La goma de borrar” que cierra esta colección de ensayos de Francisco Caudet comenta la celebración del *Congreso de Intelectuales* que tuvo lugar en Valencia en 1987 en conmemoración del *II Congreso de Intelectuales y Artistas Antifascistas* celebrado en España en 1937, en plena guerra civil. Para cualquier lector que medianamente recuerde la polémica provocada en 1987 por aquel congreso —en la cual tuvo una parte importante el discurso inaugural de Octavio Paz— el significado del título del ensayo y la postura del autor dentro de la polémica resultará bastante clara. Las palabras de Paz que desataron ríos de tinta fueron las siguientes: “ganó la guerra la democracia y la monarquía institucional”. Se habían borrado de un plumazo en uno de los más explícitos ejemplos de memoria selectiva no sólo cuarenta años de franquismo sino la historia española previa a la guerra civil y todos sus protagonistas.

Cada uno de los ensayos reunidos en *Las cenizas del Fénix*, escritos entre 1973 y 1993, y la mayoría de ellos publicados previamente, constituye un eslabón en una cadena de memoria que acaba acusando a aquellos que, buscando la legitimación del presente, pretenden usar la